Brechas digitales y aprendizaje de ELE en Argelia

Silvia López López y Juan Francisco Urbán Parra
Instituto Cervantes de Orán

El grado de penetración de las tecnologías y del uso de Internet en la cotidianeidad de nuestras vidas es cada vez más patente, sobre todo en aquellas tareas en las que la comunicación es el principal objetivo. Los niños hace tiempo que reconocen el sonido del doble clic, los adolescentes sincronizan la música de sus ordenadores con sus teléfonos móviles mientras actualizan su perfil en alguna red social, nosotros desayunamos con la prensa digital, y en el trabajo, el día en el que falla la conexión a la Red, nos sentimos perdidos. En el mundo desarrollado, la gran cantidad y diversidad de herramientas tecnológicas de comunicación de las que disponemos —hablamos aquí tanto de software como de hardware— ilustra un principio de siglo de ritmo vertiginoso. Con este panorama frenético, las nuevas tendencias en este campo son difíciles de predecir, más allá de una línea que parece señalar que los nuevos avances tecnológicos seguirán teniendo que ver con una idea básica: comunicar, estableciendo múltiples conexiones entre usuarios en un afán por crear información y compartirla.

Todos estos cambios tecnológicos son de especial interés en las aulas de segundas lenguas, particularmente en las que se siguen los enfoques comunicativos procedimentales, constructivistas y socio-cognitivos, en las que el proceso de enseñanza-aprendizaje va ineludiblemente unido al acto de interacción entre hablantes. Recordemos que los avances tecnológicos no solo están íntimamente relacionados con la forma en que nos comunicamos, sino que la lengua suele ocupar en ellos una posición especialmente relevante.

Este contexto de desarrollo tecnológico con una preeminencia de la comunicación y la lengua se ha disparado especialmente a partir de la última década con la expansión de la llamada Web 2.0 y las redes sociales, que han revolucionado la forma en la que gestionamos la información y nos comunicamos. La enseñanza de lenguas extranjeras afronta el reto de ser capaz de aprovechar las nuevas herramientas tecnológicas e integrarlas de una manera natural (Bax, 2003), tal y como está sucediendo ya en nuestra vida cotidiana. Al igual que otras herramientas tecnológicas tales como la pizarra, el uso de fotocopias o el retroproyector han sido integradas sin mayor problema en la marcha de nuestras clases, las nuevas tecnologías deberían encontrar su hueco lógico, máxime cuando muchos de los alumnos que asisten a nuestras clases son usuarios de las mismas tanto en ámbitos privados como profesionales.

El debate acerca de cómo generar esta integración tecnológica en nuestras aulas está todavía de actualidad entre la comunidad científica. Precisamente por la rapidez con la que surgen y se desarrollan muchas de las nuevas tendencias tecnológicas se hace difícil investigar y presentar resultados para introducir unas pautas

precisas de actuación. Con un panorama tan complejo, y más allá de recetas de aplicación única, surgirán trabajos como el de Bax (2003), quien, reconociendo el largo camino por recorrer, subrayará la importancia de tener ese objetivo de «normalización» de las tecnologías en el aula como última etapa o fase a conseguir, hasta lograr su «invisibilidad»:

> In my view the clearest way of defining this goal is through the concept of 'normalisation'. This concept is relevant to any kind of technological innovation and refers to the stage when the technology becomes invisible, embedded in everyday practice and hence 'normalised'. To take some commonplace examples, a wristwatch, a pen, shoes, writing—these are all technologies which have become normalised to the extent that we hardly even recognise them as technologies.
>
> Bax: 2003

1. LA BRECHA DIGITAL

Junto a todos estos retos, y desde la postura que asume la dirección tomada por Bax (2003), en donde el objetivo final debe ser la integración tecnológica en las aulas hasta alcanzar una fase de «normalización», nos enfrentamos en ciertas áreas geográficas de nuestro planeta a un reto añadido: la llamada «brecha digital».

El término surge en EE.UU. durante los años 90, en plena expansión del acceso a Internet. En el campo educativo, las universidades norteamericanas hace ya años que se habían embarcado en proyectos y pilotajes de programas de Enseñanza de Lenguas Asistida por Ordenador (ELAO)[1]. Por aquel entonces se desarrollaban proyectos aislados que repercutían en un número limitado de estudiantes, mayoritariamente universitarios. Con la aparición de Internet las posibilidades de su explotación didáctica se multiplican y su uso se expande en la educación primaria y secundaria. Es en ese momento cuando las autoridades educativas norteamericanas se dan cuenta de la gran fractura digital que existe entre comunidades dentro de su propio país. Los escolares de las comunidades afroamericanas urbanas no tienen el mismo ratio de conectividad a Internet que sus compañeros en otras franjas socioeconómicas. Esta *digital divide* o brecha digital era también extrapolable al resto del planeta. En zonas de menor desarrollo económico descendía el número de usuarios de las nuevas tecnologías. Es decir, la diferencia entre los *conectados* y los *no conectados* se agravaba en relación con las diferencias existentes con anterioridad a la aparición de las tecnologías.

La diferencia socioeconómica, que por aquel entonces parecía insalvable y que predecía grandes segmentos del mundo aislados de la vía tecnológica, sin embargo, se ha acortado con rapidez en esta primera década del siglo. Las cifras mundiales de usuarios de Internet y sus porcentajes de penetración en la población así lo atestiguan:

---

[1] Para una perspectiva histórica de la ELAO se puede revisar la obra de Michael Levy (1997): «Computer-Assisted Language Learning: Context and Conceptualization». Levy examina detalladamente proyectos representativos desde los años 60 hasta los 90.

Tabla 1. Uso mundial de Internet[2]

Regiones del mundo	Población (2010 Est.)[3]	Usuarios de Internet 31 dic. 2000	Usuarios de Internet 30 jun. 2010[4]	Penetración (% Población)	Crecimiento 2000-2010	% usuarios a nivel mundial
África	1.013.779.050	4.514.400	110.931.700	10,9 %	2.357,3 %	5,6 %
Asia	3.834.792.852	114.304.000	825.094.396	21,5 %	621,8 %	42,0 %
Europa	813.319.511	105.096.093	475.069.448	58,4 %	352,0 %	24,2 %
Oriente medio	212.336.924	3.284.800	63.240.946	29,8 %	1.825,3 %	3,2 %
Norteamérica	344.124.450	108.096.800	266.224.500	77,4 %	146,3 %	13,5 %
Latinoamérica Caribe	592.556.972	18.068.919	204.689.836	34,5 %	1.032,8 %	10,4 %
Oceanía Australia	34.700.201	7.620.480	21.263.990	61,3 %	179,0 %	1,1 %
TOTAL MUNDIAL	6.845.609.960	360.985.492	1.966.514.816	28,7 %	444,8 %	100,0 %

Como podemos observar en la tabla 1, la mayoría de los usuarios de Internet se sigue concentrando en las áreas mundiales más desarrolladas económicamente como son Norteamérica, Europa y Oceanía-Australia. Sin embargo, otras zonas han despegado espectacularmente en los últimos diez años, entre ellas África, Oriente Medio y Latinoamérica-Caribe. El mayor crecimiento en particular se ha dado en el continente africano, donde, aunque todavía a mucha distancia de los países con mayor número de usuarios de Internet, se ha visto un crecimiento porcentual del 2,357%.

---

2 Gráfica proporcionada por http://www.internetworldstats.com. Copyright © 2000 - 2010, Miniwatts Marketing Group. All rights reserved worldwide.

3 Los datos demográficos están basados en cifras proporcionadas por el US Census Bureau.

4 La información de usuarios de Internet está basada en datos publicados por Nielsen Online, International Telecommunications Union, GfK, y reguladores locales.

Estas cifras nos hablan de un auge mundial de la conectividad y parece que las primeras direcciones que apuntaban a la naturaleza puramente socioeconómica de la brecha digital, aunque indudablemente siguen teniendo peso, tienen que ser de nuevo revisadas para encontrar nuevas perspectivas que expliquen el fenómeno en su totalidad.

Si analizamos el caso de Argelia en particular, nos encontramos con las siguientes cifras, dentro de su contexto norteafricano:

Tabla 2. Uso de Internet en el Norte de África [5]

NORTE DE ÁFRICA	Población (2010 Est.)	Usuarios de Internet dic. 2000	Usuarios de Internet 30 jun. 2010	Penetración (% Población)	Crecimiento de usuarios (2000-2010)	% usuarios en África
Argelia	34.586.184	50.000	4.700.000	13,6 %	9.300,0 %	4,3 %
Egipto	80.471.869	450.000	17.060.000	21,2 %	3.691,1 %	15,4 %
Libia	6.461.454	10.000	353.900	5,5 %	3.439,0 %	0,3 %
Marruecos	31.627.428	100.000	10.442.500	33,0 %	10.342,5 %	9,4 %
Túnez	10.589.025	100.000	3.600.000	34,0 %	3.500,0 %	3,2 %

Los datos que nos proporciona la tabla 2 ilustran el momento de despegue que está viviendo el uso de Internet en el Norte de África. Marruecos y Argelia están disparando sus cifras de usuarios, creciendo al 10.342,5% y al 9.300% respectivamente. El caso de Argelia es particularmente interesante ya que contaba con un número de usuarios muy reducido y ha conseguido un ratio de penetración en su población del 13,6%. No disponemos de cifras que distribuyan el número de usuarios por regiones, pero asumimos que los mayores índices de conectividad se están dando principalmente en las grandes zonas urbanas, como son las de Argel

[5] Gráfica proporcionada por http://www.internetworldstats.com. Copyright © 2000-2010, Miniwatts Marketing Group. All rights reserved worldwide.

u Orán. A continuación presentamos datos detallados del crecimiento dado en Argelia en los últimos años:

Tabla 3. Uso de Internet en Argelia y crecimiento demográfico [6]

Año	Usuarios	Población	% Pen.
2000	50.000	31.795,500	0,2 %
2005	1.920,000	33.033,546	5,8 %
2007	2.460,000	33.506,567	7,3 %
2008	3.500,000	33.769,669	10,4 %
2009	4.100,000	34.178,188	12,0 %
2010	4.700,000	34.586,184	13,6 %

Esta conectividad que está experimentando Argelia en los últimos años ha coincidido también con otro fenómeno que parece estar extendiéndose a nivel planetario. Hablamos del uso de las redes sociales. Utilizando las cifras proporcionadas por Facebook en agosto de 2010, Argelia cuenta ya con 1.086.580 usuarios.

Estas cifras se presentan con una clara tendencia alcista, aún teniendo en cuenta los problemas a los que el usuario medio de Internet se enfrenta en el día a día de la conexión en el país: desde el tiempo de espera que supone habilitar el servicio de acceso en su hogar, hasta los cortes de red que se sufren habitualmente, especialmente dentro de la franja horaria vespertina.

2. LAS BRECHAS DIGITALES

La tendencia mundial que está disparando los índices de conectividad en zonas geográficas como son los países africanos, y en especial en el Norte de África, ha hecho que se acorten distancias tecnológicas. Parece que la denominada brecha digital estaría reduciéndose, facilitando cada vez más la inclusión de sectores sociales con los que hasta ahora no se contaba. Este fenómeno aconsejaría —o al

6 Gráfica proporcionada por http://www.internetworldstats.com. Copyright © 2000-2010, Miniwatts Marketing Group. All rights reserved worldwide.

menos favorecería— la decisión de apostar por la penetración tecnológica en las aulas de Español como Lengua Extranjera (ELE) en Argelia.

En los últimos años, no obstante, se han percibido muchos otros factores determinantes en el uso de las tecnologías y en la integración de las mismas en la sociedad, aparte de la mera posibilidad de acceso a la red. Las personas que se conectan a Internet no pertenecen a un mismo tipo de usuarios tecnológicos, ni tampoco tienen la misma calidad de acceso. Existe una variada gama de usuarios en relación con dimensiones tanto sociales, como lingüísticas, educativas o culturales, apareciendo así una gama correspondiente de brechas digitales. Parece que el fenómeno se multiplica y pluraliza una vez analizamos y tipificamos los diferentes casos de brechas digitales, pudiendo asumir que básicamente cualquier factor de diferenciación social puede tener su equivalente en el mundo digital.

A continuación listamos y describimos brevemente, sin ánimo de ser exhaustivos y dejando aparte el factor socioeconómico del que ya hemos hablado en el primer apartado, algunas de las brechas digitales que nos parecen de especial relevancia para tipificar el nivel de acceso a las tecnologías de los alumnos que acuden a las aulas de ELE argelinas.

2.1 Brecha digital de alfabetización digital

Los usuarios de Internet no tienen por qué tener los mismos conocimientos y competencias tecnológicas a la hora de navegar por la red, lo que limita el uso de servicios o aplicaciones tecnológicas que estos usan. Los servicios y herramientas más populares, por su parte, habrán repercutido en una mayor alfabetización de sus usuarios. En este sentido, por ejemplo, a pesar de la reciente incorporación de los usuarios argelinos a Internet, el grado de alfabetización digital requerido para el empleo de redes sociales podría ser alto, a juzgar por el número de altas en servicios como Facebook, que veíamos en el apartado anterior.

2.2 Brecha digital generacional

Este caso tiene una estrecha relación con el anterior. Los usuarios más avanzados o habituados a la utilización de servicios y herramientas tecnológicas pertenecen principalmente a las generaciones más jóvenes, mientras que las personas más reacias a incorporar las nuevas tecnologías en su vida cotidiana suelen pertenecer a capas de la población con mayor edad.

2.3 Brecha digital de género

También el género de los usuarios se perfila como un factor a tener en cuenta a la hora del acceso a las nuevas tecnologías en general. A falta de datos actuali-

zados al respecto, este factor podría ser un componente a estudiar a fondo dentro de la sociedad argelina, para determinar si existe una diferencia significativa entre hombres y mujeres.

2.4 Brecha digital por razones lingüísticas

La presencia de textos y contenidos en la lengua materna de los usuarios tanto en servicios como en aplicaciones puede influir claramente en su nivel de penetración tecnológica. En países como Argelia, con una realidad multilingüe, sería interesante identificar la lengua mayoritaria por la que se inclinan sus usuarios al navegar por Internet. Este aspecto también tiene que tener en cuenta la presencia de textos y contenidos en las lenguas objeto de aprendizaje, en este caso el español.

2.5 Brecha digital de acceso a las tecnologías

Esta última distinción se interpreta a menudo como la fractura que generan las diferencias en la calidad del acceso a Internet. Las páginas web de última generación se crean pensando en usuarios que disponen de ordenadores potentes y conexiones de banda ancha, que les permiten visualizar contenidos multimedia en tiempos y costos adecuados. La dificultad de acceso a estos equipos y conexiones puede empobrecer o comprometer la navegación de los usuarios. En esta categoría se incluyen también posibles brechas abiertas entre zonas rurales y urbanas.

2.6 Otras brechas digitales

No hemos incluido en este breve listado otro tipo de posibles brechas digitales como pueden ser el acceso a las tecnologías entre personas con discapacidades físicas, psíquicas o perceptivas, que podrían ver limitado su acceso frente a otras que no las tienen; o entre trabajadores que usan habitualmente las tecnologías en su ámbito profesional y trabajadores que no las usan, etc.

Como vemos, el panorama de las brechas digitales es complejo y cambiante, y está en constante evolución, de forma paralela a las sociedades en las que aparecen. A modo de resumen, y para apoyarnos en unos criterios comunes sobre los que basar posteriores análisis, las cuatro dimensiones de Van Djik (2003) nos pueden ser muy útiles para determinar el grado de acceso a las redes entre los distintos usuarios, así como para englobar todas las realidades que se producen en las brechas digitales: (1) la motivación de los usuarios para acceder, (2) el acceso material, (3) las competencias para el acceso y (4) el acceso para usos avanzados o que requieren mayores conocimientos.

3. ANÁLISIS DEL ENTORNO TECNOLÓGICO Y ENSEÑANZA DE ELE EN ARGELIA: CONCLUSIONES

Ante un panorama de expansión tecnológica tan vertiginosa, las tipificaciones de brechas digitales o la evaluación del nivel de acceso y de penetración tecnológica entre nuestros alumnos argelinos parece un paso previo y necesario para poder programar con mayor adecuación la introducción de las tecnologías en nuestras aulas de ELE. Se hace especialmente necesario en Argelia, y en países con contextos similares, en donde se ha producido un crecimiento tan espectacular de la conectividad a la red durante esta última década, acortándose con rapidez las diferencias con otras regiones mundiales. Así, la introducción de las tecnologías en el aula no solo requiere que analicemos su situación actual, sino que además estemos atentos a su naturaleza cambiante y a la evolución que vaya marcando la incorporación de los países de su entorno a la era tecnológica.

En consecuencia, abogamos por la delimitación de los factores relevantes en cuanto a la tecnología entre nuestro alumnado y profesorado; así como por la realización previa de análisis de entornos tecnológicos que nos enmarquen un campo de actuación antes de elegir o programar herramientas tecnológicas en el aula.

En ocasiones (Levy, 1997), el énfasis de las administraciones educativas sigue centrado en la dotación de equipos (léanse pizarras digitales, ordenadores de última generación, proyectores digitales, etc.). Introducir las tecnologías en el aula y afrontar las brechas digitales no es solo dotar a los centros de material tecnológico con grandes capacidades, sino también prever las medidas necesarias para su contexto educativo específico, es decir, tener en cuenta contenidos, intereses y necesidades requeridas tanto por el alumnado como por los profesores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Bax, *S.* (*2003*). «CALL-past, present and future». *System*, 31(1), 13-28.

Levy, M (1997). *Computer-Assisted Language Learning, Context and Conceptualization*. Oxford: Clarendon Press.

Van Dijk, J. y Hacker, K (2003). «*The digital divide as a complex, dynamic phenomenon*», *The Information Society*, 19 (4).